Cuerpos vigilados, emociones capturadas: el tiroteo de Parkland como escenario de gubernamentalidad afectiva

Watched bodies, captured emotions: the Parkland shooting as a scene of affective governmentality

René Araya Alarcón
Universidad Santo Tomás, sede Iquique
renearay@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-1042-3288

ISSN: 0185-4259 | **e-ISSN:** 2007-9176
DOI: https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.12

Fecha de recepción: 18/04/2025 | **Aceptación:** 24/04/2026 | **Publicación:** 15/07/2026

Resumen: Este artículo aborda el tiroteo de Parkland (Florida, 2018) desde una perspectiva filosófica contemporánea, integrando las nociones de dispositivo (Foucault y Agamben), sociedades de control (Deleuze) y psicopolítica (Byung-Chul Han) para analizar las condiciones estructurales que permiten e intensifican estos episodios de violencia. A partir del caso de Nikolas Cruz y la transmisión en tiempo real del tiroteo por parte de estudiantes mediante sus celulares, se plantea una reflexión crítica sobre la escuela como espacio disciplinario, panóptico y tecnológicamente saturado. El propósito es explorar cómo los dispositivos actúan como tecnologías de poder y subjetivación, produciendo no solo cuerpos controlados, sino también afectividades reguladas y deseos colonizados. Metodológicamente, se opta por un enfoque cualitativo de corte hermenéutico-crítico, sustentado en el análisis textual y filosófico de fuentes secundarias y registros audiovisuales del acontecimiento. Entre los hallazgos, se identifican procesos de interiorización del control que transforman a las víctimas en testigos-espectadores y evidencian la mutación del panoptismo hacia un control afectivo y digitalizado. Se concluye que la violencia escolar extrema no puede comprenderse sin atender al entramado tecnológico, biopolítico y afectivo que constituye al sujeto en la contemporaneidad.
Palabras clave: dispositivo, sociedades de control, subjetividad, tiroteo masivo, Parkland.

Abstract: This article addresses the Parkland shooting (Florida, 2018) from a contemporary philosophical perspective, integrating the notions of *dispositif* (Foucault and Agamben), societies of control (Deleuze), and psychopolitics (Byung-Chul Han) to analyze the structural conditions that enable and intensify these episodes of violence. Using the case of Nikolas Cruz and the real-time broadcast of the shooting by students via their cellphones, the paper offers a critical reflection on the school as a disciplinary, panoptic, and technologically saturated space. The aim is to explore how dispositifs operate as technologies of power and subjectivation, producing not only controlled bodies but also regulated affectivities and colonized desires. Methodologically, the study adopts a qualitative hermeneutic-critical approach, grounded in textual and philosophical analysis of secondary sources and audiovisual records of the event. Among the findings, the paper identifies processes of internalized control that transform victims into witness-spectators and reveal the mutation of panopticism into affective and digitized control. It concludes that extreme school violence cannot be understood without addressing the technological, biopolitical, and affective frameworks that constitute subjectivity in contemporary society.
Keywords: dispositif, societies of control, subjectivity, mass shooting, Parkland.

Introducción

En las últimas décadas, Estados Unidos ha sido el escenario recurrente de tiroteos masivos en contextos escolares, desde Columbine (1999) hasta Uvalde (2022), pasando por Virginia Tech (2007) y Sandy Hook (2012). Estas tragedias no pueden entenderse únicamente desde un prisma individual o psicológico. Su repetición, su teatralidad, su inscripción en un circuito mediático instantáneo y su vínculo con la lógica del espectáculo las sitúan como fenómenos profundamente culturales y políticos. Como ha enfatizado Byung-Chul Han (2014), las sociedades contemporáneas no se rigen ya exclusivamente por el biopoder foucaultiano que gestiona cuerpos y poblaciones, sino por una psicopolítica digital que explota la libertad subjetiva y las formas de autoexposición. En este sentido, los tiroteos masivos escolares son un síntoma extremo de la descomposición del lazo social bajo el neoliberalismo, pero también un punto de condensación de múltiples dispositivos de control, subjetivación y violencia (Oliva *et al.*, 2018).

En este contexto, el 14 de febrero de 2018, Nikolas Cruz ingresó fuertemente armado a la escuela secundaria Marjory Stoneman Douglas, en Parkland, Florida, y asesinó a 17 personas e hirió a otras 17. El ataque fue uno de los tiroteos escolares más mortíferos en la historia de Estados Unidos (Shoichet y Yan, 2018; Shapiro *et al.*, 2025). Este hecho, que sacudió la conciencia pública y reactivó los debates sobre el control de armas (Calicchio, 2018), también abrió una grieta más profunda en la comprensión de la violencia juvenil, los dispositivos tecnológicos de vigilancia y la propia función de la escuela como espacio de gubernamentalidad. Lo que singulariza este episodio, más allá del horror de la masacre, es el modo en que la tecnología digital se convirtió en protagonista de la escena: los estudiantes atrapados dentro del edificio no solo buscaron refugio, sino que también grabaron, transmitieron y narraron en tiempo real el tiroteo mediante sus teléfonos celulares. El acontecimiento, al igual que otros tiroteos masivos en Estados Unidos, fue inmediatamente absorbido por la lógica mediática, pero en este caso con una singularidad: los medios ya estaban dentro del suceso a través de los dispositivos tecnológicos portados por los estudiantes.

Este artículo parte de la hipótesis de que el tiroteo de Parkland no solo debe analizarse como un acto de violencia individual, sino como el resultado y a la vez la cristalización de una red de dispositivos contemporáneos de control, visibilidad y producción de subjetividad. En este marco, se propone una lectura filosófica del acontecimiento a partir de tres ejes teóricos: la noción de *dispositivo* en Michel Foucault y Giorgio Agamben, el concepto de sociedades

de control formulado por Gilles Deleuze y la perspectiva de la *psicopolítica* desarrollada por Byung-Chul Han. La pregunta que guía este trabajo es: ¿cómo se articulan los dispositivos disciplinarios clásicos (como la escuela) con los nuevos dispositivos digitales de visibilidad y control subjetivo, en contextos de violencia como el tiroteo de Parkland?

La noción de dispositivo —clave en Foucault (2006) y retomada por Agamben (2016)— permite entender cómo una multiplicidad heterogénea de elementos (instituciones, normas, arquitecturas, saberes, tecnologías) se articula estratégicamente para producir modos de subjetivación. Según Agamben, un dispositivo es una red de elementos discursivos y no discursivos cuyo objetivo es responder a una urgencia histórica, reorganizando relaciones de poder y saber (Agamben, 2016).

Para Foucault (2008), el poder no es simplemente represivo, sino productivo: produce saberes, subjetividades y cuerpos. Su análisis del panoptismo —modelo de vigilancia interiorizada derivado del diseño arquitectónico propuesto por Bentham— permite comprender cómo la escuela moderna se configuró como una máquina de docilidad y normalización. La escuela, en este sentido, es un espacio privilegiado para la instalación de tecnologías del yo y de dispositivos de poder que moldean subjetividades. Sin embargo, como planteó posteriormente Gilles Deleuze (1990), la sociedad disciplinaria ha dado paso, en gran medida, a una sociedad de control: un régimen en el cual los mecanismos de poder ya no operan mediante encierros estables (como la escuela o la fábrica), sino a través de flujos continuos de información y autoexposición. En este contexto, los celulares de los estudiantes de Parkland no son simples herramientas de comunicación, sino interfaces del control, vectores del dispositivo.

En Parkland, estos dispositivos se entrecruzan de manera particularmente visible: la escuela como espacio disciplinario, los protocolos de seguridad escolar, los discursos sobre salud mental y violencia, los medios de comunicación, los algoritmos de visibilidad en redes sociales y, por supuesto, los celulares que permiten a los cuerpos escolares narrar su encierro y, paradójicamente, su exposición. Estos cuerpos hablan desde la escuela, pero su voz circula por un afuera digital: es una visibilidad sin afuera.

En este marco, la propuesta de Han (2014) sobre la *psicopolítica* es especialmente útil. A diferencia del biopoder, que actúa sobre los cuerpos, la psicopolítica actúa sobre la mente, apelando a la autoexplotación del sujeto libre. En este tipo de subjetividad neoliberal, el individuo es a la vez objeto y sujeto del poder, productor de su propia visibilidad, gestor de su intimidad, administrador de su rendimiento emocional. Los estudiantes que graban el tiroteo desde

el baño, entre sollozos y gritos, están al mismo tiempo produciendo una escena para el afuera. No hay solo terror: hay también un gesto mediático que responde a la lógica de la espectacularización de la catástrofe. La violencia, en este sentido, no se opone al dispositivo, sino que lo actualiza.

Así, este trabajo busca comprender el tiroteo de Parkland como un síntoma de la mutación contemporánea de los dispositivos de gubernamentalidad. La escuela, en lugar de ser un espacio de refugio o formación, se convierte en escenario de la violencia y en espacio de visibilidad panóptica. Mediante el análisis del acontecimiento desde la perspectiva de los dispositivos y las tecnologías de poder, se propone una lectura que articula la filosofía política contemporánea, la teoría crítica y los estudios sobre violencia, para mostrar cómo el poder se encarna, se multiplica y se infiltra incluso en los espacios destinados a proteger.

Los objetivos de esta investigación son, entonces, analizar el tiroteo de Parkland como una expresión de la configuración contemporánea de dispositivos de poder en el ámbito escolar; explorar el cruce entre dispositivos disciplinarios clásicos y dispositivos digitales de control y visibilidad; establecer un diálogo teórico entre los conceptos de Foucault, Agamben, Deleuze y Han para comprender la mutación de las formas de gubernamentalidad en contextos de violencia; y proponer una crítica a las lógicas de subjetivación neoliberal que convierten la catástrofe en espectáculo. El presente texto es, en suma, un intento de pensar filosóficamente la masacre escolar como dispositivo. Se trata de un gesto analítico que busca no justificar ni reducir el horror, sino interrogar las condiciones de su posibilidad.

El tejido contemporáneo del poder: dispositivos, control y subjetividad en la era posdisciplinaria

La contemporaneidad no ha abolido el poder; lo ha refinado, dispersado, interiorizado. Lo ha vuelto más sutil, más íntimo, más ubicuo. En este contexto, el tiroteo de Parkland —más que un hecho excepcional— puede leerse como la expresión condensada de una época en la que la violencia ya no se opone al control, sino que puede surgir como efecto colateral o incluso como síntoma del exceso de control. Para comprender este fenómeno, no basta con apelar a categorías sociológicas tradicionales. Es preciso desplegar un aparato conceptual que, sin pretensiones de clausura, permita problematizar la escena desde un pensamiento del presente. Este marco conceptual se articula en torno a cinco grandes ejes: el dispositivo como forma de inteligibilidad del poder

(Foucault, 2006; Agamben, 2016); la mutación hacia las sociedades de control (Deleuze, 1990); la biopolítica y la psicopolítica como regímenes de subjetivación (Foucault, 2006, 2021; Han, 2014); el panoptismo digital e inmunológico (Sloterdijk, 2003, 2004; Esposito, 2002); y la economía afectiva y mediática de la exposición contemporánea (Ahmed, 2015; Illouz, 2007). Todos estos conceptos se entrelazan en una lógica no lineal que, como una cartografía rizomática, busca rastrear las formas de visibilidad, normatividad y producción del sujeto en contextos de hipervigilancia y violencia difusa.

El concepto de "dispositivo" constituye una herramienta central para el análisis crítico del poder en la modernidad tardía. Michel Foucault (2006) define el dispositivo como una red heterogénea de discursos, instituciones, normas, saberes y técnicas que tienen por efecto la producción de subjetividades. Para Foucault, los dispositivos no son simplemente medios técnicos, sino formaciones estratégicas que atraviesan las relaciones de poder y configuran las formas en que se gobiernan los cuerpos y las conductas.

A esta perspectiva se suma Giorgio Agamben (2016), quien radicaliza el concepto al señalar que vivimos en una "sociedad del dispositivo", donde toda forma de vida está atravesada por mecanismos de captura. En su texto *¿Qué es un dispositivo?*, Agamben define al dispositivo como "cualquier cosa que tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, conductas, opiniones y discursos de los seres vivientes" (p. 14). Lo que está en juego, en ambos autores, es una noción del poder que no se ejerce únicamente desde el exterior, sino que se inscribe en la interioridad de los sujetos.

En el contexto del tiroteo de Parkland, el dispositivo no se limita a los protocolos escolares, las cámaras o las regulaciones institucionales. Se extiende, más profundamente, al uso de celulares por parte de los estudiantes que registraron y transmitieron el hecho en tiempo real. Esta acción aparentemente espontánea es, en realidad, un signo de cómo los dispositivos contemporáneos articulan afectos, conductas y formas de testimoniar la violencia desde dentro. El dispositivo se vuelve así parte de una economía de la visibilidad y la espectacularización del trauma (Debord, 2005), en la que la experiencia se vive y se comparte bajo una lógica de inmediatez controlada.

Foucault propone, a finales de la década de 1970, el concepto de biopolítica como una forma específica de racionalidad gubernamental que tiene por objeto la vida de la población como conjunto. En *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2006, 2021), el autor muestra cómo el poder moderno deja de estar centrado exclusivamente en el castigo soberano para orientarse hacia el cuidado, el control y la optimización de la

vida. Esta perspectiva ha sido desarrollada por Thomas Lemke (2017), quien destaca que la biopolítica no debe entenderse únicamente como una política sobre la vida biológica, sino como una racionalidad de gobierno que articula saberes, tecnologías y estrategias de intervención sobre individuos y poblaciones. Desde esta perspectiva, la gestión de la vida implica también la producción de determinadas formas de conducta, normalidad y subjetividad.

La escuela, como dispositivo biopolítico, no solo disciplina los cuerpos a través del control del tiempo y del espacio (Foucault, 2002), sino que también produce subjetividades adaptadas a las lógicas de la gubernamentalidad. Es el lugar donde se forman las competencias, las obediencias y las normalidades. En este sentido, Parkland no puede pensarse como una excepción dentro del sistema educativo, sino como un síntoma de sus fracturas más profundas: una irrupción de la muerte dentro del dispositivo que se supone debía proteger la vida.

La racionalidad biopolítica, sin embargo, ya no basta para describir la situación contemporánea. Si el biopoder se centraba en "hacer vivir y dejar morir" (Foucault, 2021, p. 213), hoy asistimos a formas de poder que se despliegan desde la interioridad psíquica del sujeto, lo que Han (2014) denomina la "psicopolítica". En la era del neoliberalismo digital ya no estamos sometidos a un poder disciplinario clásico, sino a un poder que actúa desde la libertad. En *Psicopolítica*, Han sostiene que "el sujeto neoliberal se explota a sí mismo creyendo que se está realizando" (p. 16). La psicopolítica no reprime, sino que seduce; no impone, sino que estimula; no castiga, sino que optimiza.

Este giro tiene profundas implicaciones en la manera en que los dispositivos de control operan. En lugar de cámaras o policías, lo que regula la conducta es la promesa de visibilidad, de autoexposición, de rendimiento emocional. En este escenario, el celular que filma el tiroteo no es solo un medio de registro: es un artefacto que actualiza una subjetividad vigilante, ansiosa y espectacularizada.

La violencia, en este marco, ya no se ejerce desde el Estado hacia el cuerpo del ciudadano, sino que se internaliza como forma de competencia, paranoia o catarsis. La subjetividad contemporánea es, en este sentido, un campo de batalla entre el deseo de libertad y la necesidad de control. Como señala Han (2022), "la transparencia es la forma moderna de la vigilancia; es una coacción que se disfraza de libertad" (p. 45).

En su célebre texto *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Gilles Deleuze (1990) propone una transición histórica que va de las sociedades disciplinarias descritas por Foucault a las sociedades de control. Mientras que la disciplina se organizaba a través de instituciones cerradas —la escuela, la fábrica, el hospital, la prisión—, el control opera en espacios abiertos, modulando

los comportamientos a través de sistemas de información, acceso, vigilancia y puntuación.

Deleuze anticipa con lucidez el surgimiento de una sociedad donde lo digital permite una modulación continua de la conducta. Las contraseñas, los algoritmos, los perfiles y las huellas digitales sustituyen al encierro físico por una lógica de acceso y exclusión permanente. "El hombre ya no está encerrado, sino endeudado; ya no está disciplinado, sino conectado" (Deleuze, 1990, p. 5).

En este sentido, los tiroteos escolares como el de Parkland pueden leerse como acontecimientos límite dentro de una sociedad de control en la que la escuela ya no es solo un espacio disciplinario, sino un nodo más en la red de modulación afectiva, emocional y conductual. La violencia no irrumpe desde fuera, sino que emerge desde dentro del sistema, desde los huecos de la gubernamentalidad.

Peter Sloterdijk (2003, 2004) introduce una lectura antropotécnica del poder que resulta fundamental para comprender cómo operan los dispositivos de subjetivación contemporáneos. En su trilogía *Esferas*, Sloterdijk conceptualiza la existencia humana como un proceso de inmunización simbólica, técnica y afectiva frente al caos exterior. La escuela, en este marco, funciona como una burbuja inmunológica, un espacio de protección simbólica ante los riesgos del mundo. Pero, como toda esfera, puede estallar.

El tiroteo de Parkland representa una implosión de la inmunidad escolar: el enemigo ya no viene de fuera, sino que se produce desde dentro del sistema. Esta idea puede vincularse con la noción de "inmunidad negativa" de Roberto Esposito (2002), quien advierte que los sistemas inmunitarios pueden volverse autodestructivos cuando su afán de protección anula la comunidad. Cruz, formado por el sistema que debía protegerlo, se convierte en su amenaza.

La ruptura de la esfera educativa deja al descubierto un nuevo tipo de violencia: una violencia que no busca derrocar el orden, sino reinstalar el caos en el corazón mismo del aparato normativo y que se produce bajo vigilancia y en directo, mientras quienes la experimentan también la registran.

Si el panóptico foucaultiano (Foucault, 2020) operaba como un dispositivo arquitectónico que aseguraba la vigilancia asimétrica, el panóptico digital se presenta como un sistema en red donde todos vigilan y son vigilados. La cámara del celular se convierte en el nuevo ojo panóptico: no está en el centro, sino en todas partes; no observa desde arriba, sino desde dentro. Durante el tiroteo de Parkland, los estudiantes utilizaron sus celulares para transmitir lo que estaba ocurriendo. Esta acción, lejos de ser neutra, revela la transformación del sujeto en agente de vigilancia afectiva. El pánico es compartido, viralizado, inscrito en una economía del trauma visual en la que el dolor se

convierte en espectáculo, y el espectador, en testigo de la catástrofe en tiempo real (Sontag, 2003).

Este nuevo régimen de visibilidad conecta con la idea de "estética de la inmunidad" propuesta por Sloterdijk (2003, 2004), donde los medios cumplen la función de vacunar simbólicamente a la población frente al horror. Pero en el caso de Parkland, esta vacuna no inmuniza: retraumatiza, repite e inscribe en la memoria colectiva la imagen de la muerte como espectáculo inevitable.

Marco metodológico

Enfoque de investigación

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo-crítico orientado a la comprensión de los dispositivos mediáticos y discursivos que emergen durante acontecimientos de violencia extrema como el tiroteo de Parkland, perpetrado por Nikolas Cruz en 2018. Esta aproximación se sustenta en la tradición foucaultiana y postestructuralista, en la que los discursos no solo representan la realidad, sino que también la producen, modelan y regulan (Foucault, 2002).

El enfoque adoptado es hermenéutico-interpretativo, sustentado en la idea de que los fenómenos sociales —y en particular los dispositivos mediáticos de control y exposición— deben ser comprendidos desde su dimensión simbólica, performativa y política. En este sentido, más que reconstruir cronológicamente los hechos, la investigación busca interrogar los modos en que estos son mediados, visualizados, narrativizados y afectivamente codificados. Desde esta perspectiva, el análisis se orienta a comprender las relaciones entre visibilidad, poder, afectividad y subjetivación que atraviesan la experiencia contemporánea de la violencia.

Tipo de estudio

El diseño corresponde a una investigación cualitativa de tipo exploratorio-interpretativo, desarrollada mediante un estudio de caso único (Stake, 1995), que permite una indagación intensiva y situada sobre un acontecimiento emblemático. Como señalan Yin (2009) y Merriam (2009), este tipo de diseño resulta especialmente pertinente para explorar fenómenos complejos en contextos reales, particularmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no se encuentran claramente definidos.

Asimismo, la investigación se inscribe en lo que Denzin (2001) denomina investigación performativa, entendida como una práctica analítica que interviene críticamente en los modos de producción de sentido asociados a experiencias de trauma social, afectividad colectiva y violencia estructural.

Corpus de análisis

El corpus está compuesto por 15 videos emitidos por cadenas de televisión estadounidenses el 14 de febrero de 2018, día en que ocurrió el tiroteo en la escuela secundaria Marjory Stoneman Douglas de Parkland, Florida. Los registros fueron seleccionados en función de su relevancia mediática, circulación pública y representatividad respecto de los modos de visibilización del acontecimiento. El corpus incluye transmisiones en vivo y fragmentos posteriormente difundidos por medios de alcance nacional, entre ellos CNN, Fox News y NBC.

La selección de este material responde al interés de examinar las formas en que la violencia es registrada, narrada y puesta en circulación en tiempo real, así como los procesos de producción de visibilidad, afectividad y subjetivación que emergen en la interacción entre cuerpos, tecnologías y dispositivos mediáticos.

Estrategias de análisis

Se empleó una triangulación metodológica que combina tres estrategias complementarias: el análisis del discurso foucaultiano, el análisis semiótico-visual y el análisis crítico de dispositivos. En conjunto, estas estrategias permiten una lectura multiescalar del fenómeno, considerando simultáneamente lo dicho, lo mostrado y las relaciones de poder que atraviesan la producción de sentido en torno al acontecimiento.

Análisis del discurso foucaultiano

El análisis del discurso se orienta a identificar las reglas de formación que organizan lo decible sobre los tiroteos escolares, los cuerpos de las víctimas y los victimarios, así como sobre las instituciones involucradas, entre ellas la escuela, la policía, los medios de comunicación y la familia. Se considera aquí el discurso como un sistema de regularidades que produce objetos, sujetos y regímenes de verdad (Foucault, 2010).

Desde esta perspectiva, el análisis atendió a los modos de enunciación que determinan quién habla, desde dónde y con qué autoridad; a los juegos de verdad que presentan determinadas afirmaciones como evidentes, naturales

o urgentes; a la producción de subjetividades que configuran figuras como la víctima inocente, el espectador conmocionado o el victimario; y a la normatividad implícita en los discursos sobre seguridad, salud mental, vigilancia y ciudadanía. En este último aspecto resulta especialmente relevante la reflexión desarrollada por Foucault en *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano* (2009), donde la figura del sujeto violento aparece como el resultado de una compleja red de discursos jurídicos, médicos y sociales que disputan la interpretación de sus actos y producen determinados regímenes de verdad sobre el victimario. Se utilizaron categorías analíticas como sujeto de enunciación, regímenes de visibilidad, función disciplinaria del discurso y modulación de afectos (Foucault, 2010; Rose, 2019).

Análisis semiótico-visual

Esta dimensión se orientó al análisis de las imágenes transmitidas durante el tiroteo: estudiantes corriendo, cuerpos tendidos, policías armados, testimonios en tiempo real e imágenes captadas mediante teléfonos celulares. Estas imágenes fueron abordadas como textos audiovisuales que participan activamente en la producción de sentido y en la configuración afectiva de la experiencia pública del acontecimiento.

El análisis prestó especial atención a los encuadres y planos predominantes, a la presencia o ausencia de cuerpos, al uso del color, al ritmo y al montaje, así como a la relación entre lo visual y lo sonoro, considerando elementos como gritos, disparos, música incidental y locuciones periodísticas. Asimismo, se examinó la circulación de contenidos grabados por estudiantes mediante teléfonos celulares, entendidos como parte de las nuevas formas de visibilidad y autoexposición que atraviesan los dispositivos contemporáneos.

La clave interpretativa consistió en comprender las imágenes como operaciones de poder simbólico que producen formas específicas de sensibilidad social y contribuyen a legitimar determinadas respuestas institucionales, ya sea en términos de seguridad, castigo o medicalización.

Análisis crítico de dispositivos

Siguiendo a Foucault (2002, 2006) y Agamben (2016), los videos se consideraron parte de un dispositivo de poder, entendido como un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, leyes, prácticas y saberes que organizan el campo de lo visible, lo decible y lo pensable. Desde esta perspectiva, el tiroteo no constituye únicamente un hecho violento, sino un nodo en el que confluyen

múltiples dispositivos: el escolar, el mediático, el securitario, el psiquiátrico, el jurídico y el digital.

El análisis se centró en la función biopolítica de los dispositivos escolares y mediáticos en la gestión de cuerpos y afectos (Foucault, 2021); en la noción deleuziana de dispositivo de captura, mediante la cual las imágenes operan como mecanismos de modelamiento del deseo y el miedo (Deleuze, 1990); en la psicopolítica digital descrita por Han (2014), donde el control ya no se impone exclusivamente desde el exterior, sino que es interiorizado por sujetos hiperconectados; y en la producción de subjetividades neoliberales que oscilan entre la exposición permanente y la impotencia. Para sistematizar el análisis se construyeron matrices de codificación orientadas a identificar la función de los dispositivos (coercitiva, moduladora o afectiva), los actores involucrados y las lógicas de poder-saber que emergen en los discursos y representaciones examinados. Estas matrices se presentan en las tablas 1, 2 y 3.

Tabla 1. Matriz de dispositivo y subjetivación (Foucault / Agamben)

Categoría	Descripción	Aplicación al caso Parkland	Cita teórica clave
Dispositivo	Conjunto heterogéneo de prácticas, saberes, normas y objetos que producen efectos de poder y saber sobre los sujetos.	La escuela como dispositivo de disciplinamiento y control; el celular como dispositivo de captura y exposición.	"Lo que define a un dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede establecerse entre estos elementos" (Agamben, 2016, p. 14).
Subjetivación	Proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos a partir de relaciones de poder-saber.	Los estudiantes como sujetos pasivos y a la vez productores de discurso en tiempo real (videos, mensajes, testimonios).	"El poder produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad" (Foucault, 2002, p. 194).
Visibilidad / Invisibilidad	Lo que el dispositivo hace aparecer o desaparecer.	El tiroteo emerge como espectáculo en tiempo real; la intimidad y el dolor son convertidos en imagen.	"El panóptico invierte el principio del calabozo; la visibilidad es una trampa" (Foucault, 2020, p. 233).

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Matriz de sociedades de control y psicopolítica (Deleuze / Han)

Categoría	Descripción	Aplicación al caso Parkland	Cita teórica clave
Control continuo	Sustitución del encierro por mecanismos de control dispersos y constantes.	El celular actúa como sensor de vigilancia emocional y conductual. La autoridad no se centraliza; se distribuye.	"Las sociedades de control funcionan con una modulación continua, una variación continua del control" (Deleuze, 1990, p. 5).

Tabla 2. (cont.)

Categoría	Descripción	Aplicación al caso Parkland	Cita teórica clave
Autoexplotación	Interiorización del control bajo la apariencia de libertad.	Los estudiantes documentan su propia experiencia del horror como sujetos que "se narran" incluso en situaciones extremas.	"El sujeto neoliberal es un empresario de sí mismo" (Han, 2014, p. 11).
Exposición afectiva	Conversión de las emociones en datos visibles y consumibles.	Las lágrimas, el miedo y los mensajes de despedida se convierten en contenido afectivo circulante.	"La psicopolítica neoliberal explota el inconsciente mismo, penetrando hasta la interioridad más íntima del sujeto" (Han, 2014, p. 15).

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Matriz biopolítica, inmunología y representación

Categoría	Descripción	Aplicación al caso Parkland	Cita teórica clave
Biopolítica	Gestión de la vida de las poblaciones por parte del poder.	El tiroteo es posible en un régimen que prioriza la libertad individual sobre el cuidado colectivo.	"La biopolítica trata de la introducción de la vida en el orden del saber-poder" (Foucault, 2021, p. 211).
Inmunología social	Defensa de un "adentro" ante amenazas percibidas como externas.	El tirador como "patógeno interno" del propio sistema, que se ha autoinmunizado.	"El sistema inmunológico es un dispositivo de selección entre lo propio y lo extraño" (Sloterdijk, 2004, p. 143).
Ruptura de la comunidad	Descomposición del lazo social ante la hiperindividualización.	La comunidad escolar se fragmenta; la empatía se reemplaza por la transmisión viral del dolor.	"El capitalismo produce una soledad estructural" (Han, 2014, p. 19).

Fuente: Elaboración propia.

Categorización inicial

Las categorías de análisis emergen del diálogo entre el marco teórico desarrollado y una exploración preliminar del corpus audiovisual. Más que constituir etiquetas cerradas, estas categorías operan como herramientas analíticas orientadas a identificar las formas en que los dispositivos de poder, las dinámicas de visibilidad y los procesos de subjetivación se manifiestan en la representación mediática del tiroteo de Parkland.

La categoría de visibilidad panóptica permite examinar los regímenes de observación que atraviesan el acontecimiento, atendiendo tanto a la presencia o ausencia de cuerpos en la imagen como a las diversas formas de vigilancia institucional y mediática que organizan lo visible. Por su parte, la categoría de subjetividad afectiva se orienta a comprender la producción y

circulación de emociones como el miedo, la conmoción, la culpa o el heroísmo, considerando que el acontecimiento no solo moviliza cuerpos, sino también afectos que son registrados, compartidos y consumidos públicamente.

La categoría tecnologías de interiorización surge de la relevancia que adquieren los teléfonos celulares y las prácticas de registro en tiempo real, y permite analizar cómo los propios sujetos participan activamente en los procesos de visibilidad y autoexposición. A su vez, las narrativas de seguridad y control permiten identificar los discursos que buscan explicar, gestionar o contener el acontecimiento mediante referencias a la intervención policial, la salud mental, los protocolos institucionales o las políticas de seguridad.

Finalmente, las categorías de espectacularización del trauma y dispositivo-espectáculo permiten examinar los mecanismos mediante los cuales el sufrimiento se transforma en objeto de circulación mediática. En este sentido, interesa observar cómo el acontecimiento es narrado, editado y reiterado hasta constituirse en una experiencia colectiva mediada por imágenes, emociones y formas específicas de representación del dolor.

Estas categorías se afinaron durante la fase de análisis abierto mediante un proceso de revisión constante entre teoría y evidencia empírica, siguiendo los principios generales propuestos por Strauss y Corbin (1990) para la construcción progresiva de categorías analíticas, aunque adaptados aquí a una lectura de carácter filosófico-crítico.

Consideraciones éticas

El análisis del material audiovisual se realizó con criterios de respeto a la dignidad de las personas involucradas, especialmente de las víctimas y de las personas menores de edad. No se reprodujeron imágenes explícitas que pudieran revictimizar ni se formularon juicios individuales; se examinó el uso mediático de dichas imágenes como parte de una lógica de producción simbólica y afectiva del poder.

Resultados

Los resultados se presentan a partir de las categorías analíticas construidas durante el proceso de investigación, las cuales permitieron organizar el corpus en torno a distintas dimensiones de la experiencia contemporánea de la violencia mediada. Más que constituir fenómenos independientes, estas categorías se encuentran estrechamente relacionadas y permiten observar cómo los

dispositivos de visibilidad, las formas de subjetivación, las narrativas de seguridad y las dinámicas de espectacularización operan simultáneamente en la producción de sentido del acontecimiento. La exposición de los resultados avanza desde las tecnologías de registro y visibilización del acontecimiento hacia las formas de construcción afectiva, política y memorial que emergen de su circulación mediática.

Tecnologías de interiorización y producción de visibilidad

En 13 de los 15 registros analizados se identificó el uso activo y explícito de teléfonos celulares por parte de los estudiantes durante el desarrollo del tiroteo. Estos dispositivos fueron utilizados para grabar, transmitir, fotografiar y comunicar en tiempo real lo que estaba ocurriendo en el interior de la escuela. El hallazgo resulta particularmente significativo porque los estudiantes no aparecen únicamente como testigos del acontecimiento, sino también como productores de imágenes, relatos y registros que contribuyen a su circulación pública mientras la situación de riesgo aún se desarrolla.

Nueve registros muestran imágenes captadas desde el interior de aulas mediante teléfonos móviles. Se trata principalmente de planos cerrados, cámaras inestables y movimientos erráticos que registran cuerpos ocultos bajo escritorios, estudiantes agrupados en espacios reducidos, llantos, susurros y sonidos de disparos provenientes de otros sectores del establecimiento. Estas imágenes presentan una estética precaria y urgente, marcada por las condiciones extremas bajo las cuales fueron producidas.

Asimismo, en cuatro registros se identificaron transmisiones realizadas a través de plataformas como Instagram y Snapchat. En ellas, las imágenes aparecen acompañadas por textos breves, emojis y mensajes que permiten interpretar la situación mientras esta ocurre. Expresiones como "OMG he's inside", "they're shooting" o el uso reiterado de símbolos asociados al miedo, la muerte o la tristeza muestran que el registro audiovisual no opera únicamente como evidencia de los hechos, sino también como una forma inmediata de elaboración simbólica de la experiencia.

Los resultados muestran que el acontecimiento no se vive primero para narrarse después; ambas dimensiones ocurren de manera simultánea. En ocho de los quince registros analizados se observan, además, expresiones que anticipan la construcción de una memoria del acontecimiento mientras este todavía se encuentra en desarrollo. Frases como "nunca olvidaré esto", "es el peor día de mi vida" o "¿por qué nos está pasando esto?" aparecen en registros

realizados durante el encierro o la espera de ayuda, evidenciando procesos de narración y significación que se producen en tiempo real.

Desde una perspectiva analítica, estos hallazgos permiten observar una transformación en las formas contemporáneas de visibilidad. Los estudiantes no solo son observados o representados por instituciones externas, sino que participan activamente en la producción y circulación de imágenes sobre sí mismos y sobre el acontecimiento que experimentan. En este sentido, los teléfonos celulares operan como tecnologías de interiorización que articulan experiencia, registro y exposición, convirtiendo a los propios sujetos en agentes de producción de visibilidad. La experiencia traumática deja el ámbito de lo privado para incorporarse inmediatamente a circuitos de circulación digital, configurando nuevas formas de testimonio y presencia pública mediadas por dispositivos tecnológicos (Han, 2014; Ahmed, 2015).

Subjetividad afectiva y exposición de la intimidad en el horror

En todos los registros analizados se identificaron manifestaciones explícitas de afectividad asociadas al miedo, la conmoción, la incertidumbre y la vulnerabilidad. Lejos de aparecer como elementos secundarios del acontecimiento, estas expresiones constituyen una dimensión central de su representación mediática. Los registros muestran estudiantes llorando, respirando con dificultad, enviando mensajes a familiares, realizando llamadas telefónicas, abrazándose o intentando interpretar lo que ocurre mientras permanecen ocultos en aulas, baños o espacios de resguardo improvisados.

Uno de los hallazgos más relevantes corresponde a la visibilización de experiencias tradicionalmente asociadas al ámbito de la intimidad. El miedo, la angustia y la posibilidad de la muerte dejan de pertenecer exclusivamente a la esfera privada para convertirse en contenidos públicamente accesibles a través de imágenes, videos y transmisiones en tiempo real. En varios registros los estudiantes no solo documentan lo que sucede a su alrededor, sino también sus propias reacciones emocionales frente al peligro. La cámara se orienta simultáneamente hacia el acontecimiento y hacia la experiencia subjetiva de quien lo vive.

Esta exposición de la intimidad resulta particularmente evidente en los mensajes de despedida enviados por algunos estudiantes a sus familiares. En ellos aparecen expresiones de afecto, miedo y resignación formuladas bajo la percepción de una amenaza inminente. Tales registros muestran que la necesidad de comunicar la propia experiencia persiste incluso en condiciones

extremas de vulnerabilidad, transformando la vivencia individual en un acontecimiento compartido y potencialmente visible para otros.

Desde una perspectiva analítica, estos hallazgos permiten observar que los afectos no constituyen únicamente respuestas individuales a la violencia, sino también elementos que circulan socialmente y organizan formas de percepción colectiva. Como plantea Ahmed (2015), las emociones adquieren relevancia social precisamente porque circulan entre sujetos, objetos e imágenes, configurando modos específicos de relación con el mundo. En los registros analizados, el miedo no permanece contenido en la experiencia individual de los estudiantes, sino que se desplaza mediante imágenes, relatos y testimonios que movilizan respuestas afectivas en audiencias más amplias.

Asimismo, la exposición pública de emociones como el dolor, la angustia o el temor puede comprenderse como parte de las transformaciones contemporáneas de la cultura emocional. En términos de Illouz (2007), las sociedades contemporáneas han desarrollado formas cada vez más intensas de articulación entre experiencia emocional, comunicación y visibilidad pública. Los registros producidos durante el tiroteo muestran cómo la expresión de la vulnerabilidad se convierte simultáneamente en una forma de comunicación, búsqueda de reconocimiento y construcción de sentido frente al acontecimiento traumático.

Los resultados sugieren, por tanto, que la subjetividad afectiva constituye una dimensión fundamental de la experiencia mediática de la violencia contemporánea. La exposición de la intimidad no aparece como un fenómeno accesorio al acontecimiento, sino como una de las formas mediante las cuales este es vivido, significado y compartido. El horror no interrumpe los procesos de comunicación y visibilidad; por el contrario, parece intensificarlos, incorporando la experiencia emocional al circuito mismo de producción de imágenes y relatos.

Espectacularización del trauma y dispositivo afectivo

Los quince registros analizados muestran una tendencia sostenida a transformar el acontecimiento en una experiencia emocionalmente intensa y narrativamente organizada para su circulación pública. Más allá de la transmisión de información, los materiales audiovisuales despliegan una serie de recursos orientados a producir determinadas respuestas afectivas en las audiencias. El trauma aparece así no solo como un hecho informativo, sino también como un acontecimiento emocional cuidadosamente mediado.

Entre los elementos más recurrentes se observa la reiteración de términos como “horror”, “tragedy”, “massacre” y “unthinkable”, utilizados de forma persistente por periodistas, presentadores y comentaristas. A ello se suma la

selección predominante de testimonios de sobrevivientes en estado de conmoción, llanto o conmoción visible, configurando una narrativa centrada en la experiencia emocional inmediata de las víctimas. La emocionalidad explícita se convierte así en un criterio relevante para la construcción mediática del acontecimiento.

Asimismo, varios registros incorporan recursos de edición destinados a intensificar el impacto afectivo de las imágenes. Se identifican ralentizaciones, repeticiones de escenas, musicalización de testimonios y encuadres que enfatizan expresiones faciales de dolor o vulnerabilidad. Estas operaciones no modifican únicamente la forma de presentación del acontecimiento, sino también las condiciones bajo las cuales este puede ser percibido e interpretado por las audiencias.

Los resultados permiten identificar la configuración de un dispositivo afectivo orientado a organizar la circulación social de las emociones asociadas al trauma. Dicho dispositivo no se limita a representar el sufrimiento, sino que produce determinadas formas de experimentarlo, compartirlo y consumirlo públicamente. En este sentido, la espectacularización del acontecimiento opera mediante la articulación entre imágenes, relatos y afectos que transforman el dolor en una experiencia colectiva mediatizada.

Esta dinámica puede comprenderse a la luz de la lógica espectacular descrita por Debord (2005), en la que el acceso a lo real se encuentra crecientemente mediado por su representación. Al mismo tiempo, dialoga con los planteamientos de Han (2014) sobre las formas contemporáneas de producción y gestión de la experiencia subjetiva, así como con la reflexión de Illouz (2007) acerca de la creciente integración entre emociones, comunicación y cultura mediática. Desde esta perspectiva, el sufrimiento no desaparece ni se trivializa necesariamente, pero sí es reorganizado mediante dispositivos de representación que lo convierten en objeto de circulación permanente.

En consecuencia, la espectacularización del trauma observada en los registros analizados no constituye un efecto secundario de la cobertura mediática, sino una dimensión constitutiva de la producción contemporánea del acontecimiento. La violencia adquiere visibilidad pública a través de formas específicas de organización afectiva que permiten su difusión, reconocimiento y consumo social.

Narrativas de seguridad, control y construcción del riesgo

Los registros analizados muestran una presencia constante de discursos orientados a explicar, gestionar y contener el acontecimiento mediante marcos

interpretativos asociados a la seguridad, el riesgo y la prevención. En 12 de los 15 registros se observa la rápida irrupción de fuerzas policiales, unidades SWAT, ambulancias, dispositivos de evacuación y mecanismos de vigilancia aérea. Paralelamente, los relatos periodísticos enfatizan la necesidad de restaurar el orden, identificar responsabilidades y evitar la repetición del acontecimiento.

Una de las dimensiones más relevantes corresponde a la construcción discursiva del agresor. En numerosos registros, las referencias a Nikolas Cruz aparecen acompañadas de expresiones vinculadas a la peligrosidad, la anomalía, la amenaza o la enfermedad mental. Estas caracterizaciones operan como mecanismos de inteligibilidad que permiten explicar retrospectivamente el acontecimiento y delimitan una figura del victimario asociada al riesgo y la desviación. De este modo, la violencia es frecuentemente interpretada a partir de atributos individuales que sitúan el origen del problema en el sujeto agresor más que en las condiciones sociales, culturales o institucionales que hacen posible el acontecimiento.

Desde una perspectiva foucaultiana, estos discursos pueden entenderse como parte de regímenes de verdad que producen categorías específicas para nombrar, clasificar y gestionar a determinados sujetos (Foucault, 2010). En este sentido, resulta particularmente significativa la reflexión desarrollada en *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano* (Foucault, 2009), donde la figura del criminal emerge como el resultado de una disputa entre discursos jurídicos, médicos y sociales que buscan explicar y apropiarse del sentido de sus actos. Los registros analizados muestran una dinámica similar: rápidamente proliferan explicaciones expertas en torno al acontecimiento que intentan estabilizar una interpretación legítima del agresor y de la violencia que encarna.

Asimismo, los materiales audiovisuales despliegan una narrativa centrada en la capacidad de las instituciones para responder a la crisis. La presencia reiterada de policías armados, procedimientos tácticos y protocolos de emergencia construye una imagen de control orientada a restaurar la sensación de seguridad colectiva. La escuela deja de aparecer exclusivamente como un espacio educativo para convertirse en un escenario de gestión del riesgo, donde las lógicas de vigilancia, prevención e intervención adquieren una centralidad creciente.

Los resultados sugieren que las narrativas de seguridad no solo describen el acontecimiento, sino que contribuyen activamente a su interpretación social. La producción mediática del riesgo organiza formas específicas de percepción del peligro, delimita quiénes deben ser protegidos y quiénes son identificados como amenazas, y legitima determinadas respuestas institucionales

frente a la violencia. En este proceso, las figuras de la víctima, del testigo y del victimario se configuran simultáneamente como posiciones diferenciadas dentro de un mismo régimen discursivo de seguridad y control.

La escuela como dispositivo inmunológico en crisis

En cinco de los registros analizados se observa la configuración de una escena caracterizada por el encierro, el aislamiento y la búsqueda de protección frente a una amenaza percibida como inminente. Las imágenes muestran puertas bloqueadas con muebles, cortinas cerradas, luces apagadas y grupos de estudiantes concentrados en espacios reducidos mientras esperan información o asistencia. En el plano discursivo, aparecen de forma reiterada expresiones como "estamos atrapados", "nadie puede salir", "tenemos que permanecer escondidos" o "estamos encerrados aquí dentro", lo que configura una semántica asociada al resguardo y la supervivencia.

Estos elementos permiten identificar la producción de una espacialidad defensiva orientada a separar un adentro protegido de un afuera amenazante. La escuela aparece momentáneamente transformada en un espacio de contención cuya función principal deja de ser la enseñanza para convertirse en la preservación de la vida. Los procedimientos de emergencia, los protocolos de confinamiento y las estrategias improvisadas de ocultamiento contribuyen a reforzar esta lógica de protección frente al peligro.

Sin embargo, los registros muestran también una fractura fundamental de dicho mecanismo. La amenaza no proviene de un exterior claramente identificable, sino que emerge del propio interior del espacio escolar. El agresor forma parte de la comunidad que el dispositivo busca proteger, alterando la distinción entre lo propio y lo extraño que sostiene las lógicas tradicionales de seguridad. Como consecuencia, las estrategias de protección aparecen simultáneamente como necesarias e insuficientes.

Desde una perspectiva analítica, estos hallazgos pueden interpretarse a partir de la noción de inmunidad desarrollada por Sloterdijk (2003, 2004), para quien los espacios sociales funcionan como esferas de protección simbólica y material frente a distintas formas de amenaza. En los registros examinados, la escuela opera precisamente como una esfera inmunitaria que intenta preservar a quienes se encuentran en su interior mediante mecanismos de aislamiento y control del acceso. No obstante, el acontecimiento revela los límites de dicha protección cuando la violencia emerge del interior del propio sistema.

Esta tensión resulta consistente con la reflexión de Esposito (2002) sobre los riesgos inherentes a los dispositivos inmunitarios. Según el autor, los

mecanismos diseñados para proteger la vida pueden transformarse en escenarios de vulnerabilidad cuando fracasan en su función de resguardo o cuando la amenaza se produce desde aquello que debía permanecer protegido. Los registros analizados muestran precisamente esta inversión: el espacio asociado al cuidado, la formación y la seguridad se convierte simultáneamente en escenario de encierro, miedo y exposición al daño.

Los resultados sugieren, por tanto, que el tiroteo de Parkland no solo pone en cuestión la eficacia de determinados protocolos de seguridad escolar, sino también la estabilidad simbólica de la escuela como espacio de protección. La crisis no afecta únicamente a una institución específica, sino a la confianza depositada en uno de los principales dispositivos contemporáneos de resguardo y producción de comunidad.

Memoria traumática y archivo en tiempo real

Uno de los hallazgos más significativos del corpus corresponde a la producción simultánea de experiencia, registro y memoria. En ocho de los quince registros analizados se identifican expresiones que proyectan el acontecimiento hacia el futuro mientras este aún se encuentra en desarrollo. Frases como "nunca olvidaré esto", "es el peor día de mi vida" o "¿por qué nos está pasando esto?" se pronuncian o escriben en momentos en que los estudiantes permanecen ocultos, escuchan disparos o esperan instrucciones para evacuar.

A diferencia de las formas tradicionales de memoria traumática, construidas retrospectivamente a partir de la reconstrucción de los hechos, los registros analizados muestran que la elaboración del acontecimiento comienza mientras este todavía ocurre. La experiencia no es únicamente vivida para ser recordada posteriormente, sino que es registrada, comentada y compartida de manera simultánea a su desarrollo. Los teléfonos celulares permiten que la experiencia inmediata quede inscrita en imágenes, mensajes y transmisiones que funcionan, desde el mismo momento de su producción, como soportes de memoria.

Los registros muestran además que el acto de grabar no cumple exclusivamente una función documental. En numerosos casos constituye una forma de situarse frente al acontecimiento, de dar sentido a lo que ocurre y de dejar constancia de la propia existencia en una situación percibida como potencialmente mortal. La producción de imágenes y mensajes aparece así asociada tanto a la necesidad de testimoniar la experiencia como a la de hacerla visible para otros.

Desde una perspectiva analítica, estos hallazgos permiten observar una transformación en las relaciones entre memoria, experiencia y tecnología. Como señala Agamben (2016), los dispositivos contemporáneos participan

activamente en la producción de formas de subjetivación, organizando modos específicos de relación con uno mismo y con los demás. En los registros examinados, la memoria deja de aparecer únicamente como una reconstrucción posterior de los hechos para convertirse en una práctica de inscripción inmediata de la experiencia.

Al mismo tiempo, la circulación de imágenes, mensajes y testimonios contribuye a la conformación de una memoria afectiva compartida. Como plantea Ahmed (2015), las emociones no permanecen confinadas al ámbito individual, sino que circulan entre sujetos, objetos e imágenes, configurando comunidades afectivas transitorias. En este sentido, los registros de miedo, angustia e incertidumbre producidos durante el tiroteo no solo documentan una experiencia personal, sino que participan en la construcción colectiva de una memoria emocional del acontecimiento.

Los resultados sugieren que el tiroteo de Parkland constituye un ejemplo particularmente significativo de las nuevas formas de producción de memoria en contextos de hiperconectividad digital. La experiencia traumática, el registro audiovisual y la circulación pública del testimonio convergen en un mismo momento, transformando a los sujetos en productores de archivo mientras aún habitan el acontecimiento que buscan narrar. La memoria deja así de ser únicamente una práctica retrospectiva para convertirse en una dimensión constitutiva de la experiencia misma.

Conclusiones

La investigación sobre el tiroteo de Parkland como fenómeno de gubernamentalidad contemporánea ha permitido mostrar que la violencia escolar no constituye una anomalía exterior al orden social, sino una manifestación extrema de las formas contemporáneas de producción de subjetividad, visibilidad y control. A partir del diálogo entre la noción de dispositivo (Foucault y Agamben), las sociedades de control (Deleuze), la biopolítica (Foucault y Lemke), la inmunología cultural (Sloterdijk y Esposito) y la psicopolítica (Han), fue posible analizar el acontecimiento como un punto de convergencia donde se articulan tecnologías de vigilancia, regímenes afectivos, prácticas de exposición y dinámicas de producción de sentido.

Los resultados muestran que el tiroteo de Parkland no solo fue registrado por los medios de comunicación, sino también coproducido por quienes lo experimentaron directamente. La presencia constante de teléfonos celulares, transmisiones en vivo y registros audiovisuales realizados por los propios

estudiantes revela una transformación significativa en las relaciones entre experiencia, memoria y visibilidad. Los sujetos ya no aparecen únicamente como víctimas o testigos del acontecimiento, sino también como productores de imágenes, relatos y archivos que circulan públicamente mientras la situación de peligro aún se encuentra en desarrollo.

Uno de los hallazgos más relevantes corresponde a la centralidad que adquiere la dimensión afectiva en la producción contemporánea de la experiencia. El miedo, la angustia, la incertidumbre y el dolor no permanecen confinados a la esfera privada, sino que son incorporados a circuitos de circulación mediática que transforman la intimidad en una experiencia públicamente visible. La exposición emocional observada en los registros analizados sugiere que la necesidad de comunicar, registrar y compartir la propia experiencia no desaparece frente al horror, sino que parece intensificarse. La subjetividad contemporánea se constituye así en la intersección entre vulnerabilidad, visibilidad y mediación tecnológica.

Asimismo, el análisis permitió identificar procesos de espectacularización del trauma que transforman el sufrimiento en una experiencia afectivamente organizada para su circulación pública. La reiteración de imágenes, la selección de testimonios emocionalmente intensos y la estetización del dolor configuran formas específicas de producción de una sensibilidad colectiva. En este contexto, los medios no solo informan sobre el acontecimiento, sino que participan activamente en la organización de las emociones mediante dispositivos que orientan la percepción, la empatía y la interpretación del trauma.

Por otra parte, las narrativas de seguridad y control mostraron cómo la figura del victimario se construye mediante complejas operaciones discursivas que articulan saberes médicos, jurídicos, policiales y mediáticos. La violencia se explica mediante categorías que permiten clasificar, gestionar y contener el riesgo, mientras que la escuela emerge simultáneamente como espacio de protección y como escenario de vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, el acontecimiento revela las tensiones inherentes a los dispositivos contemporáneos de seguridad, cuyos mecanismos de resguardo conviven con formas persistentes de exposición al daño.

La lectura inmunológica desarrollada a partir de Sloterdijk y Esposito permitió comprender el colapso simbólico de la escuela como espacio de protección. La amenaza ya no proviene de un exterior claramente delimitado, sino que emerge del interior de la propia comunidad, lo que pone en cuestión las fronteras que separan lo seguro de lo peligroso, lo protegido de lo expuesto. La crisis de la institución escolar aparece así como expresión de una crisis más amplia de los mecanismos contemporáneos de producción de comunidad.

Los hallazgos obtenidos abren nuevas líneas de investigación relacionadas con la figura del testigo digital, las transformaciones contemporáneas de la memoria traumática, los procesos de circulación afectiva en entornos mediáticos y las nuevas formas de subjetivación vinculadas a la exposición pública de la experiencia. Del mismo modo, resulta pertinente profundizar en estudios comparativos que permitan examinar cómo distintos acontecimientos de violencia extrema producen configuraciones específicas de visibilidad, afectividad y control.

En definitiva, el caso de Parkland permite observar cómo las mutaciones contemporáneas del poder atraviesan simultáneamente los cuerpos, las emociones, las tecnologías y las formas de representación. Más que una excepción histórica, el acontecimiento aparece como un punto de condensación donde se vuelven visibles algunas de las tensiones fundamentales de nuestro presente: la convergencia entre vigilancia y exposición, entre intimidad y espectáculo, entre memoria y circulación mediática. Es precisamente en esa convergencia donde se vuelve posible comprender la compleja relación entre violencia, subjetividad y gubernamentalidad en las sociedades contemporáneas.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido financiado por el Programa de Contratación de Ayudantes de Investigación de la Universidad de Playa Ancha, Chile, en el marco del Proyecto de Fortalecimiento UPA 24991.

Referencias

Agamben, G. (2016). ¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y La Iglesia y el Reino (M. Ruvituso, Trad.). Adriana Hidalgo Editora.

Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones (C. Olivares Mansuy, Trad.; 2.ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.

Zwirz, E. (2018, 14 de febrero). Parkland high school shooting: At least 17 killed, suspect in custody, Florida sheriff says. Fox News. https://www.foxnews.com/us/parkland-high-school-shooting-at-least-17-killed-suspect-in-custody-florida-sheriff-says

Debord, G. (2005). La sociedad del espectáculo (J. L. Pardo, Trad.). Pre-Textos.

Deleuze, G. (1990, mayo). Post-scriptum sur les sociétés de contrôle. *L'Autre Journal*, (1).

Denzin, N. K. (2001). Interpretive interactionism (2nd ed.). Sage.

Esposito, R. (2005). Immunitas: Protección y negación de la vida (L. Padilla López, Trad.). Amorrortu.

Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977–1978) (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
Foucault, M. (2008). Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI Editores.
Foucault, M. (2009). Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX (J. Viñoly, Trad.). Tusquets Editores.
Foucault, M. (2010). La arqueología del saber (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
Foucault, M. (2020). El poder psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973–1974) (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
Foucault, M. (2021). Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978–1979) (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
Han, B.-C. (2014). Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder (A. Bergés, Trad.). Herder.
Han, B.-C. (2022). La sociedad de la transparencia (R. Gabás, Trad.). Herder.
Illouz, E. (2007). Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo (J. Ibarburu, Trad.). Katz Editores.
Lemke, T. (2017). Introducción a la biopolítica (L. Tirado Zedillo, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
Merriam, S. B. (2009). Qualitative research: A guide to design and implementation. Jossey-Bass.
Oliva, H. A., Prieto Quezada, M. T., & Carrillo Navarro, J. C. (2018). Entre escuelas y balas: Una aproximación a los Mass Shooting (tiroteos masivos). Realidad y Reflexión, 48, 33–52. https://doi.org/10.5377/ryr.v48i0.7067
Rose, N. (2019). La invención del sí mismo: Poder, ética y subjetivación (S. Vetö, N. Bornhauser, & F. Valenzuela, Trads.). Pólvora Editorial.
Shoichet, C. E., & Yan, H. (2018, 14 de febrero). Florida school shooting: At least 17 dead. CNN. https://www.cnn.com/2018/02/14/us/florida-high-school-shooting/index.html
Sontag, S. (2003). Ante el dolor de los demás (A. Major, Trad.). Alfaguara.
Sloterdijk, P. (2003). Esferas I: Burbujas. Microesferología (I. Reguera, Trad.). Siruela.
Sloterdijk, P. (2004). Esferas II: Globos. Macroesferología (I. Reguera, Trad.). Siruela.
Stake, R. E. (1995). The art of case study research. Sage.
Strauss, A., & Corbin, J. (1990). Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques. Sage.
Yin, R. K. (2009). Case study research: Design and methods (4th ed.). Sage.

René Araya Alarcón. Psicólogo y candidato a doctor en Literatura Hispanoamericana Contemporánea por la Universidad de Playa Ancha (Chile). Posee formación de posgrado en Ciencias Sociales, mención Política, y Gestión Educacional. Actualmente se desempeña como docente de Psicología y coordinador de Vinculación con el Medio en la Universidad Santo Tomás, sede Iquique. Sus líneas de investigación se sitúan en la intersección entre la teoría crítica contemporánea, la biopolítica, la psicopolítica, los estudios de subjetividad y la literatura latinoamericana contemporánea. Su trabajo aborda especialmente las relaciones entre violencia, memoria, poder, cultura y procesos de producción de subjetividad. Ha desarrollado investigaciones en los campos de la literatura, la educación superior y las ciencias sociales, publicando artículos científicos, ensayos y obras narrativas en Chile y el extranjero.

Citar como: Araya Alarcón, R. (2026). Cuerpos vigilados, emociones capturadas: el tiroteo de Parkland como escenario de gubernamentalidad afectiva. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 47(100), 187-210. https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.12